

RAFAEL BARRETT: VIAJE AL ANARQUISMO

Rafael Barret: Journey to Anarchism

*Elina Ibarra*¹

Resumen

Barrett nació en España, de origen aristocrático, fue influenciado por el Modernismo, participó de la vida intelectual de su época y trabó amistad con Valle-Inclán, con Ramiro de Maetzu y con Pío Baroja. Abandonó Europa (y sus títulos) en 1903. Llegó a Buenos Aires, pero no fue un inmigrante más que trajo consigo las ideas anarquistas, sino que tomó contacto con ellas en el Río de la Plata. Fue un escritor rebelde, un ensayista, un crítico y un activo divulgador del anarquismo. Dueño de un particular estilo, sus breves crónicas, sintéticas y rotundas apostillas, resultaron ser un híbrido a mitad de camino entre el artículo periodístico y la glosa en las que se condensaban reflexiones radicalmente existenciales. Muchos han descrito su vida como la de un Quijote, no porque su periplo resultara el avatar de su delirio de caballero, sino por la soledad que caracterizó su febril reclamo; como aquel que lo llevó a denunciar la servidumbre a la que eran reducidos los trabajadores de los yerbatales. Su lucha denodada no fue contra molinos de viento, sino contra verdaderos gigantes: el Estado y el capitalismo asociados en la explotación humana y en la represión del pensamiento libre. Murió en París, en 1910, a donde había llegado en busca de una cura para la tuberculosis. Lamentablemente, la vigencia de su legado se debe a la tenaz persistencia de las desigualdades por él denunciadas.

Palabras clave: Barrett – Anarquismo – Yerbatales – Explotación - Desigualdad.

Abstract

Born in Spain to an aristocratic family, Barrett was influenced by Modernism, participated in the intellectual life of his time and befriended Valle-Inclán, Ramiro de Maetzu and Pío Baroja. He left Europe (and his titles) in 1903. When he arrived in Buenos Aires, he was not just another immigrant who brought anarchist ideas from Europe; he would instead get familiar with them in the Río de la Plata. He was

¹ Máster en Filosofía del Derecho y Profesora de Filosofía por la Universidad de Buenos Aires. Actualmente, Prof. Adjunta de Teoría del Estado, de Teoría General del Derecho. Visiting Researcher of the Tarello Institute for Legal Philosophy, Università di Genova.

a rebel writer, an essayist, a critic and an active promoter of Anarchism. Owner of a particular style, his brief chronicles, as well as his synthetic and resounding comments, turned out to be a hybrid halfway between a newspaper article and a gloss that condensed radically existential reflections. Many have described his life as that of a Quixote, not because his journey resulted in the avatar of his knighthood, but rather because of the loneliness that characterized his feverish demands; like the one that led him to denounce the servitude to which the workers of the yerbatales were reduced. His determined struggle was not against windmills, but against true giants: the State and capitalism associated with human exploitation and the repression of free thought. He died in Paris, in 1910, where he arrived looking for a cure for tuberculosis. Unfortunately, the validity of his legacy is due to the tenacious persistence of the inequalities he denounced.

Key words: Barrett – Anarchism - “Yerbatales” – Exploitation - Inequality.

Sumario

1. Introducción. 2. El Quijote deviene. 3. El Quijote contra los gigantes. 4. Su legado.

1. INTRODUCCIÓN

*“¿Qué hacer? Educarnos y educar.
Todo se resume en el libre examen.
¡Que los niños examinen la ley y la desprecien!”*
R. Barrett²

■ **E**s el breve y centelleante paso de Barrett por Sudamérica, el que reclama ser descripto. Porque fue en ese viaje en el que se produjo un cambio tan notable en su personalidad, que no podría explicarse más allá de esa travesía. He aquí la razón de esta semblanza, que no será la del hombre, sino la de su transformación. De esta manera, se podrá dar cuenta, no sólo de la claridad de sus ideas para comprender el tiempo histórico en el

² Barrett, Rafael “Mi anarquismo”, en *Obras Completas*, Editorial Americalee, Buenos Aires, 1954, Tomo II, págs. 299.

que fueron escritas, sino también de la actualidad que estas mantienen aún hoy, para el pensamiento anarquista de nuestro tiempo.

En un fugaz paso de estrella, llegó a la Argentina en 1903, para apagarse en Francia en 1910, donde se dirigió para poder encontrar una cura a la tuberculosis que lo aquejaba desde 1906. Pero en los escasos siete años que estuvo en el sur de América, tuvo tiempo suficiente para que a través de sus escritos en la prensa de Buenos Aires, Asunción y Montevideo se ganara el arresto, la tortura, el destierro al Matto Grosso, el desempleo, la persecución; pero así también se ganó el respeto de los socialistas y anarquistas y un lugar ineludible en la historia de los libres que pasaron por estas tierras.

Y he aquí la especificidad de su biografía: no llegó a estas orillas, Barrett, siendo anarquista como tantos otros, sino que “su anarquismo” –como le gustaba decir, tanto que llamó así a una de sus crónicas– le adviene, le ocurre, por reflexión, por indignación, por intolerancia espontánea hacia la desigualdad y la explotación. Fue precisamente el paso por estos lares los que parecieron imprimir en él este giro en su concepción del mundo. Entonces, su viaje, no fue sólo a través de las distancias entre Europa y América, sino que fue a través de otras singladuras, las de las ideas.

2. EL QUIJOTE DEVIENE

Nacido en Torrelavega, España, en 1876, de origen aristocrático, su padre era inglés y su madre española, descendientes de los duques de Alba. Estudia Ingeniería en varias ciudades y se gradúa en París.

Fue influenciado también por el clima del turbulento fin de siglo XIX, especialmente por el Modernismo, movimiento estético y filosófico de límites y líneas difusas, que surge como reacción al Positivismo. El contexto era el de una España derrotada por Estados Unidos, razón por la que perdió sus colonias de Cuba, Filipinas y Puerto Rico. El lenguaje de sus escritos está teñido de metáforas médicas, donde la enfermedad ha corroído al país, donde la podredumbre aqueja a una nación ya sin remedio. Y este estilo se traducirá luego en las páginas que escriba en América, donde la preocupación por los valores, por los sentimientos y por la naturaleza, serán tópicos frecuentes.

En Madrid se hace a la vida bohemia: el juego y las mujeres son su vicio. Adquiere fama de señorito adinerado y de caprichoso pendenciero. Preso de una afebrada vehemencia es retador y duelista empedernido. Participa de la vida intelectual de esa ciudad y mantiene amistad con novelistas, poetas y periodistas. Muchos de ellos, como Ramiro de Maeztu, Pío Baroja y Ricardo Fuente serán los representantes del movimiento estético llamado “Juventud del ‘98”. También conoce a Ramón María del Valle-Inclán cuando frecuenta los círculos de la élite letrada, sus lazos de confianza llegan al padrinazgo de uno de los tantos duelos celebrados por Barrett.³

En 1902, el Duque de Arión, con el fin de evitar un duelo con Barrett, lo difama y lo acusa de ser homosexual. De esa manera lo descalificaba para batirse a duelo. Se hace examinar por seis médicos y obtiene su certificado de virginidad. Y ante la renuencia del Duque a batirse, Barrett arremete contra el cobarde en plena sesión de gala del Circo París. Como consecuencia de este arrebato, la alta sociedad que antes lo había mimado y adulado, le da la espalda.

Barrett tiene 26 años y emprende un camino que tendrá aspecto de exilio. Suele decirse que un verdadero viaje no es aquél en el que cambia el paisaje, sino que es aquél en el que lo que cambia es la mirada. En este sentido el viaje de Barrett será doble: por un lado será la travesía que lo llevará de España a Argentina; y por otro lado será el viaje que lo llevará desde un individualismo romántico exacerbado, hacia una preocupación social que tendrá la forma de la lucha a través de la difusión de las ideas, hasta finalmente reconocerse y declararse anarquista. Tal es la descripción que hace Álvaro Yunque, quién se pregunta “¿Pero cómo se hizo rebelde este *high life* madrileño?”⁴ Sus estadios podrían precisarse en los siguientes:

En 1890: estudiante aplicado en Francia

En 1900: dandy mimado en los salones españoles

En 1902: parásito pendenciero, despreciado por la aristocracia madrileña

3 En una breve visita a Sudamérica, Valle-Inclán buscó a su amigo, pero lamentablemente se desencuentran, dado que para ese entonces, 1910, Barrett ya había comenzado su viaje de vuelta a Europa en busca de una cura a su enfermedad.

4 Yunque, Álvaro (Sin año) *Barrett*, Claridad, Buenos Aires, pág. 20.

En 1903: es “suicidado” por varios periódicos de la época. Año de su viaje a América.

En 1904: cronista agudo, apreciado por los periódicos es corresponsal en Paraguay

En 1906: crítico y denunciante de la desigualdad. Escribe *Buenos Aires*.

En 1908: escritor revolucionario. Escribe *Lo que son los yerbatales* y *Mi anarquismo*.

En 1910: cronista y ya, reconocido escritor anarquista: Escribe *El terror argentino*. Año en el que muere

Curiosamente en 1903 se difunde la falsa noticia de su suicidio, en al menos 5 periódicos españoles. Pero en realidad es en ese año que se embarca hacia América. Llamativa analogía la de la muerte, con la del comienzo de una metamorfosis que dejaría atrás la trasnochada vida de un frívolo, hasta convertirse en la voz de los oprimidos. Buenos Aires recibió de brazos abiertos al señorito de alta alcurnia, para luego vomitar desde sus mismas entrañas al inadaptado: “Adaptarse al presente es renunciar al futuro”.⁵ El conformismo contra el que va a luchar Barrett, es un lujo que sólo pueden darse quienes observan impávidos la desigualdad desde su mezquino bienestar.

Aunque, si tenemos en cuenta su punto de partida (el vitalismo y el modernismo), este itinerario no debería sorprender. El vitalismo es profundamente crítico de los dogmas, las metafísicas y las trascendencias: la vida es la realidad, es la fuente de movimiento, que siente, que ejecuta y que piensa. El vitalismo implica la autoafirmación de la existencia orgánica, es un monismo casi espasmódico. En un primer momento tiene la forma de un individualismo feroz, centrípeto, egotista, que no es más que la valoración de la vida en su punto extremo. Pero luego devendrá en humanista, proyectando el cuidado del interés propio a cada uno de los seres humanos, pero sin perder de vista la especie. Logra ese difícil equilibrio de considerar a la humanidad en su conjunto y a la vez, cada existencia encarnada: una manera peculiar de valorar la vida en su singularidad, pero a la vez expansiva, centrífuga, refractaria. Puesto en el lugar de un testigo privilegiado de la miseria resultante de la explotación de clase,

5

Forteza, Jorge R. (1927) *Rafael Barrett, su obra, su prédica, su moral*, Ed. Atlas, Buenos Aires, pág. 19

su vital-humanismo asume el color del realismo. Esta perspectiva impregnaría sus obras, como así también, la de sus contemporáneos: Evaristo Carriego en la poesía y Florencio Sánchez en el drama.⁶

“La vida es un arma. [...] La vida es angustia, es poner un pié en la playa virgen. Más vale deformar que repetir. Antes destruir que copiar. [...] Y ese hecho sublime, el advenimiento de lo que jamás existió. Estamos en marcha, no sabemos adónde, y no queremos detenernos. Somos una promesa.”⁷ Este fragmento adelanta en 30 años el existencialismo de Sartre, que implica el rechazo a dogmas y esencialismos, amparado en la sospecha de que toda afirmación absoluta debe ser rechazada, porque siempre entraña un error o una injusticia (y pudiera ser que esta no fuera otra cosa que una forma de aquel). Si hay alguna “naturaleza” atribuible al hombre, esta no es más que la negación constante de un determinismo esencial. La desobediencia es una prueba: es el rechazo a los órdenes hétero impuestos, el no acatamiento a la norma emanada de otro, ajeno, externo, anónimo. Es cierto que la obediencia ocurre, pero muchas veces se da por razones degradantes: hambre, miedo, comodidad, o bien, porque fueron disciplinados por la violencia institucionalizada, pero nunca porque sea condición innata o natural de las personas obedecer o someterse. Para Barrett, la meta será una vida sin principio de autoridad. Y por ello estamos frente a un anarquista máximo. Y no por ello será “el gorila prehistórico que arroja la bomba”, sino el que eligió la denuncia y la puesta en práctica de sus ideas a través del ejemplo y la protesta respetuosa de la vida, cualquiera sea esta.

Una apuesta aún más compleja es la que sostiene que entre este individualismo inicial y su humanismo no hay sino una contradicción, que se resuelve mediante el anarquismo, como instancia que al mismo tiempo supone e implica las dos anteriores, pero que la supera en una síntesis.⁸

6 *Idem!*. Pág. 24.

7 Barrett, Rafael (1954) “El Esfuerzo”, de *Moralidades Actuales*, en *Obras Completas*, Ed. Américalee, Buenos Aires, Tomo I, págs. 17-18.

8 Alba Rico, Santiago (2008), “Rafael Barrett, la sombra en llamas”, en *A partir de ahora el combate será libre*, Ed. Madreselva, Madrid, en su estudio introductorio, pág. 13.

Estamos frente a un pensador sin supuestos, un existencialista *avant la lettre*, un cronista de la emergencia, o como diría Boaventura de Souza Santos: un pensador de la barricada y del reclamo febril, que usa los dos hemisferios, es decir, un *pensador de la retaguardia*.⁹ No es Barrett el intelectual académico, al estilo europeo –impostura intelectual también adoptada en América. El no está alejado de los actores políticos de los que habla, ni asume una mirada de disecador frío, ajeno emocionalmente a los fenómenos descritos. No, ese no era Barrett. El no vino con las ideas anarquistas en el bolsillo, como tantos otros. No miraba la realidad desde un cristal previamente biselado. Es la realidad la que le imprime su marca. No es el dirigente, no es el iluminado, no es el conductor. Como el búho de Minerva que levanta su vuelo al atardecer, llega al anarquismo porque los hechos, los atropellos del autoritarismo, los abusos de los capitalistas lo conducen a él, como única posible comprensión de una dinámica perversa que gobierna las sociedades.

En la ocasión en la que publicó “Bajo el Terror”, en Paraguay, el Coronel denunciado en ese escrito ordenó a sus generales hicieran que José Guillermo Bertoto –socio en la publicación– y Barrett se comieran la hoja publicada. Bertoto así lo hizo, pero Barrett se negó y se mantuvo firme en su postura, acusando de cobarde a quién diera la orden. Su entereza causó sorpresa entre los vigilantes, razón por la que desistieron de hacer cumplir la orden. Quizá el coronel, sin saberlo, quería que esas palabras volvieran de donde habían salido, de lo más profundo de las entrañas de Barrett.¹⁰

9 Sousa Santos, Boaventura de (2011) *Refundación del Estado en América Latina*, Siglo XXI, Colombia, pág. 36-38.

10 Castells, Carlos y Castells, Mario (2010) *Rafael Barrett. El humanismo libertario en el Paraguay de la era liberal*, Ed. Centro de Estudios de América Latina Contemporánea, Rosario, págs. 21-22.

3. EL QUIJOTE CONTRA LOS GIGANTES

Su llegada al Río de la Plata¹¹ se produce como la de muchos, como la de cientos de miles de inmigrantes que llegan a América. En la primera década del siglo xx, al puerto de Buenos Aires llegaron 1.700.000 inmigrantes, una cifra récord, en términos relativos a la población preexistente. Tal fue el impacto que en 1914 el porcentaje de extranjeros en relación con la población autóctona, es del 74%¹², que lejos de encontrar del otro lado del océano las oportunidades prometidas, encontraron desigualdad y explotación.

Por ello es que en su ya célebre escrito “Mi anarquismo” en el que se autodefine como tal, de 1908, es posible rastrear la crítica certera a una Buenos Aires que es el “escenario”¹³ que conjuga la opulencia con la mendicidad, o mejor dicho, cuya opulencia se cimenta sobre esa mendicidad. Así describe la caída de la noche en su escrito “Buenos Aires”, de 1906: “[...] donde ya empieza a gusanear el hombre... Chiquillos extenuados, descalzos, medio desnudos, con el hambre retratados en sus rostros graves, corren sin aliento, [...]”¹⁴

Y se anuncia la denuncia: “[...] cargados de Prensas, corren débiles bestias espoleadas, a distribuir por la ciudad del egoísmo la palabra hipócrita de la democracia y del progreso [...]”¹⁵

Es Buenos Aires la ciudad en la que los mendigos espantan a las ratas y los hombres disputan con los perros un pedazo de carne chamuscada extraída de la basura. La descripción que hace Barrett no nos brinda sólo una imagen desgarradora de la decadencia humana, sino que al mismo tiempo nos describe el desgarramiento de su entereza

11 Obtiene un puesto en el diario “El Tiempo”. Y vuelve a generar un episodio de “justicia pública” y la emprende a bastonazos sobre el gerente del hotel donde se hospedaba por haberlo confundido con uno de sus difamadores.

12 Cortés Conde, Roberto (1966) “Problemas del crecimiento industrial, (1870-1914)”, p. 62, en *Argentina, sociedad de masas*, Torcuato S. Di Tella, Gino Germani, Jorge Graciarena, Editorial Eudeba, Buenos Aires.

13 Viñas, David (2009) *Anarquistas en América Latina*, Ed. Paradiso, Buenos Aires.

14 Barrett, Rafael (1954) “Buenos Aires”, en *Obras Completas*, Editorial Americalee, Buenos Aires, Tomo I, págs. 20-22.

15 *Idem.*

de hombre ante tal espectáculo. Es el relato de un hombre al que la esperanza de encontrar en una nueva tierra un hombre nuevo, se le hace trizas ante sus ojos. “[...] ¡También América! (se dijo) Sentí la infamia de la especie en mis entrañas. Sentí la ira implacable subir a mis sienes, morder mis brazos. [...]”¹⁶

Su anarquismo lo anuncia la decepción, la desilusión, o mejor dicho, el desengaño. No sólo la América tiene sobre sí la infamia de la explotación, sino que ese hecho delata la imposibilidad de escapar de ella. La descripción que hace de la injusticia, tiene la forma de la denuncia, pero lo hace no sólo a través de un razonamiento, sino que al mejor estilo nietzscheano, quien acusa es también un sentimiento: el del rechazo, el asco a la desigualdad arbitraria del privilegio, lo delinea un hartazgo insoportable ante la miseria de aquel que no tuvo oportunidad. Barrett parece invitarnos a pensar en el anarquismo como una vivencia, como un modo de vida, en adoptarlo como una actitud cotidiana, hacer de esa ocasión del cambio una cuestión existencial.

Las últimas líneas del escrito, que provocarán la ira del director del diario *El Tiempo*, son tomadas como una declaración de guerra para la aferrada oligarquía porteña: “Sentí que la única manera de ser bueno es ser feroz, que el incendio y la matanza son la verdad, que hay que mudar la sangre de los odres podridos. Comprendí en aquel instante, la grandeza del gesto anarquista, y admiré el júbilo magnífico con que la dinamita atruena y raja el vil hormiguero humano.”¹⁷

El anarquista llegó a ser tal por razonamiento, por observación y por sensibilidad, no importa el orden, porque lo que termina de forjarlo es un querer poner fin a la opresión, y un hacer tendiente hacia esa meta. Es inconcebible la idea de un anarquista pasivo, que se deje oprimir, que pueda ser indiferente a la opresión de los otros, o que se conmueva sin tener algún tipo de manifestación, al menos desde lo discursivo, puesto que tendría que estar movido a exclamar siquiera, “esto no me gusta”. Barrett lo definía así: “El anarquismo tal y como yo lo entiendo, se reduce al libre examen

16 *Idem/.*

17 *Idem/.*

político”.¹⁸ Por eso pudo en ocasiones no resultar reconocido por cierta tradición anarquista de las más radicales –que toda corriente del pensamiento posee, y muy a pesar del antidogmatismo que identifica al anarquismo–.

Su estilo breve y sentencioso parece haber sido el resultado del azar, impuesto por la exigencia del formato, acomodado a la necesidad de los periódicos. Así sus breves crónicas, sintéticas y rotundas apostillas, que resultaron ser un híbrido entre la glosa y el artículo a medio camino de una nota, eran una verdadera condensación abigarrada de ideas, que convencían por pura densidad. Según Yunque no es apropiado decir que Barrett fue periodista, sino que fue un escritor rebelde, un ensayista, un crítico, porque su tinta nunca asumió “el color del periódico en el que publicó”.¹⁹

Su pluma es entonces la de un héroe dramático: “[...] El periodista auténtico oculta lo suyo y revela lo ajeno. [...] Su carrera es una de las formas modernas de heroísmo. [...] Huye de toda elevación.[...] Serás el instrumento del reclamo [...] El periodista es un hombre de acción [...]”²⁰

Entonces asume su tarea de periodista, pero en realidad es un denunciante que blande sus escritos contra los gigantes: Ni dios, ni patrón, ni estado. Sus páginas constituyen un compendio del ideario anarquista: crítica a la educación, como reproducción de las relaciones de explotación y autoritarismo; crítica a la Iglesia, por su parasitismo y complicidad con el orden vigente; crítica a los propietarios, latifundistas y a los abusadores de las asimetrías de poder; crítica a la complicidad del derecho en la preservación de privilegios y desprotección del menos favorecido; crítica a la policía que ejerce con denodada desmesura el monopolio de la violencia; y crítica a la prensa amordazada con la cuota que paga su silencio.

En cuanto a la policía, escribe dirigiéndose a quienes no comprenden su sentido profundo y sólo pueden esbozar eventuales críticas que contradicen su naturaleza esencial. Barret desenmascara el auténtico sentido de la institución policial, que no

18 Barrett, Rafael (1954), “Mi anarquismo”, en *Obras Completas*, Editorial Americalee, Buenos Aires, Tomo I, págs. 20-22.

19 Yunque, Álvaro, *op.cit.* p7: “Porque al periodismo, donde todo es falso y más o menos negociable, él llevó su valerosa honradez y su sinceridad indomada”.

20 Barrett, Rafael (1954) “Psicología del periodismo”, en *Obras Completas, idem!*. Tomo 1, págs. 120-123.

es el de proteger sino el de servir a las asimetrías sociales: “Por unos miserables palos, trompadas, tumbos y arrestos el domingo, he aquí que el público protesta y reclama a las autoridades no sé qué extraña suavidad de procedimientos. Se olvida que los agentes tienen la misión de obrar, no la de juzgar ni discutir. Un guardia civil es un arma: se dispara como un revólver. ¿Pedís tacto a la bala? Es una energía veloz sólo puede una cosa: destruir. [...] Y al fin, como era de esperar, la policía salió triunfante del choque, cargada de humanos trofeos.”²¹

Por lo que respecta al tema de la propiedad privada, tal y como se la instrumenta en el capitalismo, por acumulación, Barreta la considera inhumana, es decir, contraria a la humanidad. Pero también esta es una certeza que le adviene como una epifanía y se le hace carne, vivencia. Cuentan que estaba trabajando como agrimensor, ya hacía tiempo, y una tarde se detiene en su trabajo, se pone de pié y dice a viva voz que abandonará el lápiz y el cálculo, que no puede hablar en contra de la propiedad y al mismo tiempo estar midiendo tierras como océanos y autorizar así la exactitud de sus límites.²² Su noción de la propiedad privada, cuya esencia es la exclusión de los demás del derecho a ella, estaba cerca de la esbozada ya por los antiguos Cínicos. Ser libre es no depender de las cosas, que nos esclavizan. Así describe, en su escrito “Gallinas”, casi fenomenológicamente, el proceso mediante el cual la propiedad se aparece como la menos comunitaria de las instituciones humanas: “Mientras no poseí más que mi catre y mis libros, fui feliz. Ahora poseo nueve gallinas y un gallo, y mi alma está perturbada. La propiedad me ha hecho cruel. Siempre que compraba una gallina la ataba dos días a un árbol, para imponerle mi domicilio, destruyendo en su memoria frágil el amor a su antigua residencia. Remendé el cerco de mi patio, [...] Me aislé, fortifiqué la frontera, tracé una línea diabólica entre mi prójimo y yo. Dividí la humanidad en dos categorías; yo, dueño de mis gallinas, y los demás que podían quitármelas. Definí el delito. El mundo se llena para mí de presuntos ladrones, y por primera vez lancé del otro lado del cerco una mirada hostil. [...] Tuve que reforzar el cerco, aumentar la vigilancia, elevar, en una palabra, mi presupuesto de

21 Barrett, Rafael (1954) “La policía”, en *Obras Completas, idem!*. Tomo 1, págs. 90-92.

22 Yunque, Álvaro *Barrett*, Claridad, Buenos Aires, Sin año, pág. 19.

guerra. El vecino dispone de un perro decidido a todo; yo pienso adquirir un revólver. ¿Dónde está mi vieja tranquilidad? Estoy envenenado por la desconfianza y por el odio. El espíritu del mal se ha apoderado de mí. Antes era un hombre. Ahora soy un propietario...”²³

Los vendedores de periódicos voceaban anunciando el nuevo artículo de Barrett y Rodó recomendaba su lectura a cuanto conocido se le cruzara. La clave de su llegada al público estaba relacionada con su capacidad para encontrar los grandes temas en las pequeñas cosas. Y efectivamente, sus escritos, temáticos, acotados, claros y bellos, estaban al alcance de todos; su sencillez los volvía accesibles para aquellos que apenas leían y que fueron sus fervientes lectores. Su estilo ágil y agudo encontró en la prensa un escenario donde denunciar las injusticias que atestiguó y, de ese modo, combatir las. El mismo habla sobre la psicología de su *periodismo* heterodoxo, donde expresa el carácter intencional de sus escritos, es decir, quién es el destinatario último de su pluma incendiaria: “La democracia –o sea el desmenzamiento humano– ha hecho posibles los grandes públicos. Es menester que te lean los negreros sin ortografía y los esclavos que aprendieron a leer; el patricio y su lacayo, la niñera sentimental y la cocotte de seda o de algodón; el poeta y el croupier, el médico y el jockey, el ministro y el vendedor de verduras, el cura y el apache, madame de Stäel y su portero y Molière y su criada, el presidente y el reo en capilla, y Daibler y hasta tus compañeros en la prensa.”²⁴

Son muchos los textos en los que Barrett critica la ley. Considera que ésta no fue creada sino para mantener inalterable el orden económico y que los jueces la aplican sólo a los fines de castigar a aquellos que atentan contra la propiedad privada. Es el resultado de la fuerza que logró imponerlas; en su origen no hay más que violencia. Su análisis se vuelve más profundo cuando cuestiona la capacidad de los jueces para establecer de manera inequívoca culpabilidades, intenciones, voluntades y responsabilidades, que en realidad son el resultado de la sociedad de la que forman parte; sociedad que primero despoja y excluye a gran parte de sus miembros, para

23 Barrett, Rafael, publicado en “El Nacional”, 5 de julio de 1910.

24 Barrett, Rafael, *idem*.

luego castigarlos si se atreven a reclamar o a violar las normas. La desigualdad es la madre del delito. La administración de justicia, vista de esta manera, no sería más que venganza y castigo ejemplar.

Para Barrett, las leyes son inmorales porque su carácter abstracto (“la ley igual para todos”) se funda en el error de no tener en cuenta las diferentes condiciones en que se encuentran los diversos hombres a los que se les aplica. La Ley se inscribe en la roca y se la adora como un fetiche; es un fetichismo de la palabra, que no ve el contenido ideológico que lo sustenta. La mejor manera de vencerla es volverla obsoleta, hacerla innecesaria, superándola. Vivir fuera de la ley en la medida de lo posible, ni institucionalizarse. Por ejemplo, para evitar la ley de divorcio, es preciso no contraer matrimonio. La frondosidad de las legislaciones podría reducirse.

*“Hay que destruir por todos los medios la autoridad y el prestigio de las leyes”*²⁵ porque estas son perjudiciales para los hombres, porque al imponer un criterio de comportamiento que es externo, heterónimo, no permiten el autoconocimiento ni el autodomínio. Los hombres se habitúan a que el límite a sus conductas siempre sea impuesto por otro que tiene la autoridad de dirigir mis acciones. Así los hombres se habitúan a obedecer y se degradan, careciendo de una auto-comprensión y olvidando su libertad. La ley y la educación, cuya tarea es inculcar la auto-comprensión y la libertad, son opuestas entre sí.

Una de las obras más emblemáticas de Barret es *El Terror Argentino*, escrita en 1910. Allí hace un análisis de la situación de los anarquistas en relación con la Ley de Residencia, recientemente aprobada en el complejo contexto del advenimiento de los festejos del Centenario y de una oleada inmigratoria descomunal. En ese opúsculo, el autor se posiciona respecto de la modalidad anarquista de la Acción Directa y analiza el atentado contra Ramón L. Falcón y los hechos del 1° de Mayo de 1909 durante la llamada Semana Roja.

La riqueza de su análisis de los atentados anarquistas en Buenos Aires radica en la conclusión a la cual llega: la responsabilidad última del Terror es del Estado Argentino,

25 Barrett, Rafael (1954) “Mi anarquismo”, en *Obras Completas*, Editorial Americalee, Buenos Aires, Tomo 1, págs. 20-22.

de sus tres poderes y de todas las instituciones que actúan en complicidad: policía, prensa afín y propietarios. Porque son las relaciones de explotación las que expresan una violencia mayor —por sistemática, racional y pretendidamente justificada— que sólo sirve para esconder y avalar la opresión. El Terror en Buenos Aires tiene como origen una violencia originaria y letal, que es la que ejerce un Estado sobre aquellos a los que, paradójicamente, debería proteger. Como respuesta a ese verdadero Terror surge el otro, el terror que sólo intenta cesar con un orden injusto.

Dotado de un gran temple vitalista, el anarquista Barrett se dedica a la denuncia de las injusticias sociales de las que es testigo; se expresa mediante la reprobación sincera de toda autoridad exterior y de toda explotación; y plantea un problema que es preciso resolver todos los días y a todas horas. El Anarquismo no es una mera filosofía; es además y sobre todo una actividad. Si anarquista es todo aquél que, después de una reflexión, rechaza toda coerción gubernamental, intelectual o económica, es decir, toda dominación cuyo corolario es la explotación del hombre por el hombre, entonces Barrett lo es en el pleno sentido del término.

4. SU LEGADO

Pero para medir el alcance y la calidad de sus escritos, quizá baste señalar la carta que, en 1917, Jorge. L. Borges escribiera a Roberto Godel: “Te pregunto si no conocés un gran escritor argentino, Rafael Barrett, espíritu libre y audaz. Con lágrimas en los ojos y de rodillas te ruego que cuando tengas un nacional o dos que gastar, vayas derecho a lo de Mendesky – o a cualquier otra librería– y le pidas al dependiente que te salga al encuentro, un ejemplar de *Mirando la vida* de este autor.”

En Buenos Aires, su obra completa, dirigida por González Pacheco, fue publicada en 1943 por la Editorial Americalee. Desde entonces se ha vuelto un clásico entre los autores anarquistas. Si bien sus escritos forman un todo asistemático, podríamos decir que son trozos dispersos de una obra que encuentra coherencia y unidad incuestionable en la realidad a la que se refiere. Este rasgo lo consagra como un pensador de la

retaguardia; la realidad es la fuente de reflexión, no las teorías; son los acontecimientos los que demandan la palabra.

Y cuando más urgente se volvió la necesidad de la palabra, fueron los periodos de nuestra historia en los que sus libros fueron quemados, como los de muchos otros, por los dictadores de turno. Y si bien la mayor parte de la obra de Barrett se desarrolla en el Paraguay, denunciando sin ambigüedades y bajo todo tipo de amenazas la explotación de los yerbatales, quiero reivindicar el pensamiento de este autor en la línea de los librepensadores de la Generación del '37, que pensaron la emergencia con ojos de horizonte. Y que al igual que Sarmiento –y me permito tal licencia a raíz de las siguientes líneas– rechaza la barbarie que pretende acallar la libertad: “Volvemos a lo de siempre: a la pretensión de matar las ideas, como si jamás se hubiera conseguido con semejantes poderes, matar una sola.”²⁶

Si bien Barrett no se está refiriendo a Rosas en esa cita, sino al coronel Ramón L. Falcón, es clara e inevitable la evocación del grafitti sarmientino en los baños del Zonda, cuando huyendo hacia el exilio en Chile, desahoga la injusticia que lo alejaba de su patria con la cita de Diderot (que erróneamente atribuía a Fortoul): *On ne tue point les idées*. Así también, la Ley de Residencia condenada al exilio a muchos sólo por sus ideas, y a falta de leyendas en las rocas sanjuaninas, tuvieron una voz que se alzó por ellos. La violencia no sólo no puede acallar el reclamo de justicia, sino que lo enciende, así como lo hizo en el corazón y en el pensamiento de Barrett.

Quise describir su vida como la de un Quijote –aunque no soy la única, ya que casi todos sus biógrafos así lo han hecho– no porque su periplo resultara el avatar de su delirio de caballero, sino por la soledad que caracterizó su febril reclamo, su visceral argumento, su lucha denodada, no contra molinos de viento, sino contra verdaderos gigantes de carne y hueso: el Estado y el capitalismo asociados en la explotación y en la represión de los hombres. Lamentablemente la vigencia de su legado se debe a la tenaz persistencia de las desigualdades por él denunciadas.

26 Barrett, Rafael (1954) “El anarquismo en la Argentina”, en *Obras Completas, idem!*, Tomo I, págs. 119-120.

BIBLIOGRAFÍA

- BARRETT, Rafael (1954) *Obras Completas*, Editorial Americalee, Buenos Aires.
- BAYER, Osvaldo (2009) *Rebeldía y esperanza*, Editorial Página 12, Buenos Aires.
- CASTELLS, Carlos y CASTELLES, Mario, (2010), *Rafael Barrett. El humanismo libertario en el Paraguay de la era liberal*, Centro de Estudios de América Latina Contemporánea, Rosario.
- CORRAL, Francisco (1994) *El pensamiento de Rafael Barrett*, Editorial Siglo XXI, Madrid.
- FORTEZA, Jorge R. (1927) *Rafael Barrett, su obra, su prédica, su moral*, Editorial Atlas, Buenos Aires.
- RICO, Santiago Alba (2008) "Rafael Barrett, la sombra en llamas", en *Rafael Barrett, a partir de ahora el combate será libre*, Editorial Madreselva, Buenos Aires
- VIÑAS, David (2009) *Anarquistas en América Latina*, Editorial Paradiso, Buenos Aires.
- YUNQUE, Álvaro (sin año) *Barrett*, Editorial Claridad, Buenos Aires.